

**"MOTIVACIONES"** (Mateo 6:1-6; 16-18)

PALABRA PASTORAL (12/7/20)

**INTRODUCCIÓN:** este capítulo 6 comienza hablando Jesús de las motivaciones que nos llevan a hacer las cosas, y cómo no hemos de hacerlas para ser vistos por los hombres, sino para Dios; Jesús pondrá tres ejemplos en los que no hemos de actuar como los religiosos hipócritas: la limosna, la oración y el ayuno.

**1- De lo secreto al cielo:** (v.1) tres cosas que debemos hacer en lo secreto: la limosna, esto es, ayudar a un necesitado, la oración y el ayuno. Esto significa que hemos de tener un lugar secreto, un espacio en el que nos encontramos a solas con Dios y desde el cual hacemos las cosas. Es desde ese lugar que Dios nos inquietará a ayudar a alguien que lo necesita, de una forma que la persona no se sienta humillada, y ningún otro sepa que se le ha ayudado. Las oraciones en público en los cultos han de ser resultado de las oraciones íntimas con Dios en lo secreto, y el ayuno es algo que queda entre Dios y yo, pues es una forma de acercarme más a Él, y no de mostrarme espiritual delante de los demás. Por tanto, toda obra debería de nacer en lo secreto con Dios. Hacerlo en público para ser vistos nos privará de recibir la mejor de las recompensas: la que viene de Dios. No vale la pena.

**2- Trabajando las motivaciones:** por tanto, como verdaderos discípulos de Jesús, hemos de preguntarnos constantemente: ¿Con qué motivación voy a hacer las cosas? Para Cristo la motivación es más importante que la acción en sí. Podemos hacer algo muy bueno, o muy bien hecho: si la motivación no es correcta, para Dios no vale. Por eso, deberíamos hacernos las siguientes preguntas:

**a- ¿Por qué lo hago?** ¿Por qué decido dar limosna a una persona necesitada? ¿Porque me mueve la compasión hacia ella y su situación, o porque me siento bien al hacerlo, o porque así demuestro a los demás que soy una persona generosa? ¿por qué oro? ¿porque quiero estar un tiempo con Dios, o porque me han dicho que he de hacerlo, o porque así siento que ya he cumplido con un deber? ¿Por qué ayuno? ¿porque me enriquece espiritualmente y me ayuda a conocer más a Dios, o porque así los demás ven que soy muy espiritual? (Col.3:22; Heb.10:22) Seamos sinceros con nosotros mismos, y cada vez que nos sintamos movidos a hacer algo, primero preguntémonos: ¿por qué lo hago?

**b- ¿Para quién lo hago?** (Col.3:23) *"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres"*. Este es un principio que tiene que marcar nuestra conducta. Todo lo hemos de hacer como si fuera para el Señor. Si somos sinceros, la mayoría de las cosas las hacemos pensando más bien en nosotros. Es el momento de cambiar esa tendencia. Si realmente lo hacemos como para el Señor, lo haremos con una correcta motivación y con excelencia.

**c- ¿Qué tiene que cambiar en mi corazón?** *"Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón"* (Sal.139:23) Es evidente que Dios conoce perfectamente nuestros corazones. Lo que el salmista le está pidiendo es más bien que le muestre cómo está su corazón. Y es lo mismo que le deberíamos pedir nosotros al Señor. Si intentamos examinarnos nosotros mismos posiblemente nos equivocaremos, porque engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y además nos cuesta ser sinceros con nosotros mismos. Es mejor pedirle al Señor que nos examine y nos muestre qué cosas en nuestro corazón tienen que cambiar, para que nuestras motivaciones sean correctas en todo lo que hacemos. Esa será una forma de poder mostrarnos como verdaderos discípulos de Jesús.

**CONCLUSIÓN:** que siempre, en todo lo que hagamos, consideremos nuestras motivaciones, para que todo sea hecho como a Él le agrada, y no para ser vistos por los hombres.